

# Retornos de María Rosa Lida



Nora Catelli

Universidad de Barcelona, España  
ncatelli@ub.edu

## Resumen

Este artículo propone reflexionar sobre las diversas maneras de aproximarse a la innegable vigencia actual de la posición de María Rosa Lida, sobre todo a partir de una serie de debates y conceptos que definirían sus especiales estrategias críticas. Entre esas estrategias, el artículo insiste en uno de los rasgos (junto con sus dotes para la polémica, ya tratadas en un artículo anterior [Catelli, 2011]) que considera propio de Lida, tanto desde el punto de vista personal como desde el ángulo de su especial situación, como americana, dentro de la filología europea y especialmente la castellana. Ese rasgo es el recurso a diversas modalidades del diálogo, con Américo Castro entre otros, signado por una infatigable voluntad de corrección, tanto de detalle como del panorama de amplio rango histórico.

**Palabras clave:** María Rosa Lida; filología; literaturas hispánicas; epistolario; Américo Castro.

## Returns of María Rosa Lida

### Abstract

This article proposes to reflect on the different ways of approaching the undeniable current relevance of María Rosa Lida's position, especially based on a series of debates and concepts that would define her special critical strategies. Among those strategies, the article insists on one of the traits (together with her gift for controversy, already discussed in a previous article [Catelli, 2011]) that is considered typical of Lida, both from a personal point of view and from the angle of her special situation, as an American, within European and especially Spanish philology. This trait is the recourse to various modalities of dialogue, with Américo Castro among others, marked by an indefatigable desire for correction, both in detail and in a wider historical range.

**Keywords:** María Rosa Lida; philology; Hispanic literatures; correspondence; Américo Castro.



Escribe Francisco Rico en *Una larga lealtad. Filólogos y afines* (2022) que descubrió a María Rosa Lida a partir de un paréntesis en una clase de José María Blecua, en la Universidad de Barcelona, y que ella se convirtió en una de las mayores admiraciones de su vida. Señala que la ha leído entera, desde sus primeros escritos y sus diarios de sueños hasta sus investigaciones sobre Flavio Josefo, en las que él observa que ella conciliaba, supone, su condición de judía y su apego a la literatura clásica.

No cabe duda de la larga lealtad de Rico: baste recordar el artículo en el centenario de Lida (2010) y las notas a la edición de 2011 de *La Celestina*, de la RAE-Galaxia Gutenberg.

El centenario fue ocasión de homenajes: en 2011 la revista *Filología* del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la Universidad de Buenos Aires, en su número 43, le dedicó un artículo. Y en 2014, en Buenos Aires, Miranda Lida, nieta del también reputado filólogo Raimundo Lida, hermano de María Rosa, publicó en la editorial Eudeba *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*.

Los libros sobre Lida y de Lida (sus epistolarios) se suceden. Hasta en la comunidad universitaria nacional, durante un tiempo poco proclive a aceptar como argentina a quien se dedicó a la tradición clásica griega primero y a la castellana más tarde, la tendencia se ha revertido, gracias al impulso dado por Daniel Link y su grupo, quienes la volvieron a leer como parte problemática y viva dentro del pensamiento crítico argentino.<sup>1</sup>

Existen muchas Lidas, aunque todas comparten rasgos insólitos dentro del campo de los estudios filológicos hispánicos, y debo reiterarlos: mujer, argentina y judía. Nunca viajó a España; murió a los cincuenta y dos años.

Dentro de esas Lidas, está la erudita insoslayable, beligerante, dispuesta a enfrentarse a las mayores autoridades de su época. Está la comparatista y polemista magistral y está la refinada corresponsal, que dos recientes ediciones (de Juan Carlos Conde y de Isabel de Riquer) permiten desplegar en toda su riqueza.

## 1. Un estilo con tres vertientes

El estilo de los filólogos tradicionales parece antimoderno: no descuidan ni una fórmula de cortesía y parecen resistir los riesgos de la ruptura frontal, tan afín a nuestros usos. No hay que engañarse. Lida vivía instalada, como se ve en el impresionante epistolario con Américo Castro, en un placer más demorado y constante que el de la frontalidad: el de la corrección.

Hay unas hormigas carnívoras que en tierras americanas se llaman, no casualmente, *la corrección*. Sin duda, Lida había leído “La miel silvestre”, de Horacio Quiroga, donde el protagonista, un joven de ciudad, se duerme bajo un árbol después de haber bebido una miel de efectos paralizantes. Cuando despierta, asiste, sin poder huir, al propio espectáculo de su lenta devoración por parte de las hormigas así llamadas.

<sup>1</sup> Un testimonio adicional de la vigencia del pensamiento de Lida en el campo específico de los estudios de filología castellana medieval es el panel realizado en el marco de las celebraciones del Centenario del IFLH, “El hispano-medievalismo de María Rosa Lida revisitado”, coordinado por Leonardo Funes, en el que participaron Georgina Olivetto, Irene Zaderenko y Carina Zubillaga.

Leo a María Rosa Lida como si ella hubiese sido una encarnación de las hormigas que paralizan: desde mi ausencia de una práctica de la filología *tout court* –incluso dejando de lado sus actuales recolocaciones epistémicas–. La leo tratando de establecer los alcances de los recursos que poseía para el debate y la polémica, recursos velados por la práctica deleitable de la corrección. Por eso, esta lectura es una actividad azarosa, una tarea de análisis aproximativo, especulativo, tentativo, un intento de definir las funciones de una filóloga peculiarísima en un campo de fronteras acotadas; funciones que, en la Argentina, no fueron individuales, sino, desde el principio, colectivas.

La *Revista de Filología Hispánica* fue su núcleo y lo que permitió las irradiaciones posteriores que, me atrevo a sugerir, en el caso de Lida no cesaron: las cartas cruzadas con Américo Castro, a las que me referiré al final, atestiguan esa vigencia. Lida pertenecía a un núcleo poderoso y restringido, que ahora, llevados por entusiasmos comprensibles, algunos historiadores han llegado a llamar centro de una época de oro de la cultura argentina. Ciertamente fueron áureas sus contribuciones, aunque se podría matizar que la cultura argentina de ese período poseía otros centros tan poderosos como el de los filólogos y de producción más extensa.

Llamé actividad azarosa a mis aproximaciones. También las podría llamar retornos, pero retornos a una patria, la de la filología, que pocos habitaron. Por estas características, me permitiré revisar el recorrido de los retornos posibles a Lida y de Lida por mi parte.

Había estudiado a Lida en Letras, sólo como bibliografía, acerca de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* y sobre Juan de Mena: fue entre 1964 y 1970. Muchos años más tarde, entre 1995 y 1998 (año en que Marietta Gargatagli y yo publicamos *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*) la estudiamos, en cambio, como objeto. Buscábamos traductores y traductoras en su “La tradición clásica en España”, publicado en la *NRFH*, en México, en 1951. Y descubrimos en una frase entre guiones, “–Montalván, Godínez, Barrios (Leví), Henríquez Gómez, Isabel Rebeca Correa–”,<sup>2</sup> una afirmación beligerante. Contra la idea de que la España inquisitorial anuló segmentos enteros de voces y creadores que habrían abandonado el castellano, Lida sostiene que incluso esos expulsados que representan el “arte atormentado y refinado de las víctimas” (de la expulsión de 1492, de la persecución de los conversos) son parte viva, no obliterada, de la tradición castellana, porque resisten, mediante la lengua, la expulsión. Es la primera mención de Lida al llamado “círculo de Ámsterdam”, constituido por esos judíos huidos de España y de Portugal que siguieron escribiendo en Holanda en castellano, casi durante un siglo, en un barroco tardío, muy similar al del colombiano Hernández Camargo que tanto fascinó a José Lezama Lima. Entre ellos se contaba la prodigiosa Isabel Rebeca Correa, contemporánea menor de Juana de Asbaje. En 1695 Correa, desde Ámsterdam, retradujo y corrigió con *addenda* la traducción que había hecho Cristóbal de Figueroa del *Pastor Fido*, de Guarini, de 1589; traducción que, en el episodio de la imprenta de Barcelona de la segunda parte del *Quijote*, es elogiada, quizá irónicamente.

Descubrimos así, en “La tradición clásica en España”, un primer estilo de Lida: el del guion, corrección aparentemente mínima del curso central de su materia. Gracias a ese guion emergió Isabel Rebeca Correa, la traductora aventuradísima del *Pastor Fido*: una escena de traducción inesperada, la de la reescritura, desde el exilio de Ámsterdam, de un clásico ya traducido y canonizada la traducción por Cervantes.

<sup>2</sup> Ver den Boer, H. (2013).

En 2010, doce años después, gracias a una invitación de la revista *Filología* a publicar algo sobre el tema de las relaciones entre Historia y Literatura, propuse escribir sobre María Rosa Lida. Allí tomé como eje central la pulsión polémica, la ansiedad americana de Lida, e insistí en sus menciones textuales de filiaciones tanto americanas como argentinas. Este sería un segundo estilo: el de *la corrección del conjunto a partir de un borde* –de cualquier dimensión– por un acto crítico e histórico, que no duda en practicar la hipérbole y la hace funcionar casi proféticamente. El ejemplo más revelador de *la corrección del conjunto a partir de un borde* está en la contribución de Lida al libro de Howard Patch, *The Other World According to Descriptions in Medieval Literature*, de 1950.

En 1956 el volumen se publicó en castellano. Aparecido como *El otro mundo en la literatura medieval* y editado en traducción de Jorge Hernández Campos, llevaba un agregado de la propia Lida de más de cincuenta páginas, que ella tituló “Seguido de un apéndice: *la visión de trasmundo en las literaturas hispánicas*”. Allí Lida corrigió a Patch a partir de un borde: el de las literaturas hispánicas, que Patch había relegado. Se ve entonces que Lida no duda en reorganizar la tradición literaria occidental para hacerla culminar en Borges. ¿Cómo lo hace? Toma una breve consideración de Patch en la “Introducción” y la usa para sustituir los motivos modernos del viaje al *Otro Mundo* del autor por los suyos. Patch afirmaba que esos otros mundos de la modernidad tienen que ver con la invención técnica o con la conquista del Nuevo Mundo (“Darién”). Lida, en cambio, propone:

Siglo xx. El Profesor Patch concluye su «Introducción» con unas reflexiones sobre la novela moderna la cual, mediante la vulgarización de descubrimientos e inventos físico-químicos, ha dado nueva fisonomía al viaje imaginario y al mundo ultraterrenal [...] En tal sentido, creo justo mencionar las poesías y cuentos del argentino Jorge Luis Borges (*Poemas*, 1922-1943; *Ficciones*, 1944; *El Aleph*, 1949) pues en la rara belleza de su realización convergen a veces el examen intelectual de esas concepciones y la selección artística de antiguos motivos de trasmundo. En «El milagro secreto», por ejemplo (*Ficciones*, pp. 188 y ss.), el milagro consiste, precisamente, en el motivo del tiempo dilatado. El laberinto, que con su repetición metódica complicada por el azar es para Borges la imagen favorita del tiempo y del espacio, puede hallarse simbólicamente, como el paraíso «inviolado y perfecto en la cumbre secreta de una montaña» («El jardín de senderos que se bifurcan», *Ficciones*, p. 115). Otras veces la atención a las moradas de ultratumba tal como las concibió el pasado («El inmortal» en *El Aleph*, p. 9) y sobre todo «Del infierno y del cielo» (en *Poemas*, p. 167) coexiste en Borges con una triste ciudad de los dioses, cuya monstruosa arquitectura irracional sugiere las ciudades muertas de la prehistoria asiática y precolombina, a la par de la pintura o escenografía contemporáneas (Lida, 1956: 449).

La corrección alcanza entonces dimensiones ambiciosas: la reordenación del mundo de la literatura occidental a partir de ese borde hispánico que es relegado por Patch.

El tercer estilo de corrección de Lida, el que utilizó en su correspondencia con Castro, me fue el más difícil de asir. En julio de 2021 expuse un tanteo sobre este punto –desde la perspectiva de la historia literaria– en el último Congreso de Hispanistas de Argentina, por invitación de Germán Prósperi y Gloria Chicote. Me pregunté qué hacemos con Lida. Me refería a qué usos conferirle, desde fuera de la filología pero dentro del campo de la enseñanza de la tradición clásica castellana en la Argentina, a esa figura única, tanto por el alcance de su posición en el campo intelectual como por el rango de sus reordenamientos en la historia literaria. Los hispanistas argentinos (y americanos) están en un terreno singularmente estratégico, porque es masivo, ya que tienen a su cargo la enseñanza y la transmisión de ese bagaje, con todas las revisiones e impugnaciones de sus elementos constituyentes. En aquel encuentro de

hispanistas argentinos había un panel sobre mujeres filólogas, en las que se propuso invertir o subvertir la filología a partir de sus biografías: allí estaba incluida Lida. Quizá sea más útil, menos lineal, admitir que la lectura de la filología obliga a segmentar nuestros estudios. Extraer de ese campo las autofiguraciones en tensión dentro de nuestras tradiciones literarias no supone agruparlas sólo por género; en esas autofiguraciones, en relación con una disciplina tan especializada, el recurso a la identificación por género aplana otras vertientes analíticas, de colocación en el campo intelectual y de distribución del trabajo universitario.

En la tercera semana de octubre de 2021 expuse otro ángulo de estas dudas en el grupo de investigación de Daniel Link. Abiertamente, en la correspondencia entre Castro y Lida, se comprueba este tercer estilo de corrección, que adopta los recursos conocidos de la *captatio benevolentiae* para transformarla en pura sátira. El borde de las literaturas hispánicas desde el que hablaba en el agregado al volumen de Howard Patch se convierte aquí en su propio borde: Lida como borde, leída desde España, encarnada en Castro.

Esa constancia inclemente en la rectificación del detalle es constitutiva de su biografía intelectual. En 1946 tenía treinta y seis años y le llegaron a Buenos Aires las pruebas de galera de la obra decisiva de Castro, *España en su historia* (1948), que, como señala Juan Carlos Conde, sufrirá diversas modificaciones a lo largo del proceso de revisión; entre ellas, el autor agregó el subtítulo *Cristianos, moros y judíos* a la primera edición.

Castro era veinticinco años mayor que ella. En ese lapso, durante páginas y páginas, Lida comentó, rectificó, puntualizó, agregó, sumó datos, restó generalizaciones. Castro aceptó, preguntó, agradeció. La llama en castellano “querida niña sabia”; ella le sigue el juego con un “*femella insipiens*” (literalmente: hembra tonta). En la página 240, casi al final de la revisión de su gran obra, Castro desarrolla, con conmovedora ingenuidad, su visión sobre las mujeres: “Por lo visto sólo cierto tipo de mujeres son capaces de combinar el talento y la maternalidad retrospectiva –algo muy bueno en este cochino mundo, y extraordinariamente raro, casi un *hápax*” (Conde, 2019). Un *hápax* es un vocablo que se documenta, como señala el editor Conde, en una sola ocasión.

Y una vez que la ha instalado en ese lugar (el de la madre joven, ese placer de los dioses), en 1948 Castro se atreve con una “idiota pregunta” (sic): de dónde sacó Jorge Manrique su “nuestras vidas *son los ríos*”. Cuando le llega la respuesta de Lida –una cascada de referencias y matizaciones– y después de comentar otro artículo de la autora, Castro le pregunta: “¿Cómo puede V. reunir tanto texto? ¿Papeletas, memoria?”. Según Conde, Malkiel contestó a esa pregunta en un artículo posterior a la muerte de su mujer: “Cómo trabajaba María Rosa Lida de Malkiel” (1966). Es verdad: el artículo de Malkiel ilumina sobre la labor; aunque no sobre la composición de su memoria. Ese es el secreto de Lida: recordaba porque al mismo tiempo estaba dispuesta a no saber del todo.

Lo mismo sucede en el mucho más breve intercambio entre Lida y de Riquer. Si se leen con atención sus cartas, se adivina en ella esa capacidad para moverse sin descanso y prometerse, a sí misma, una “corrección”. Martín de Riquer le reprocha amablemente que haga entrar *Tirant lo Blanc* dentro de *La idea de la fama en la Edad Media castellana* y ella reconoce la limitación: “Hago esta aclaración, querido amigo, para que no crea usted que padezco de pujos ‘imperialistas’” (de Riquer, 2019: 138). Las referencias al catalán y a obras catalanas que, ella admite, sólo domina a medias, aparecen, no obstante, en otros ensayos suyos.

No es casual que Rico descubriese a Lida en un paréntesis en una clase de José María Blecua; tal vez esa incansable ansiedad y esa admirable disposición para trabajar

entre paréntesis, como la quiso poner Blecua, sea lo que la ha convertido en alguien insoslayable: tan americana que podía imaginar Europa sin visitarla. En ocasiones recuerda los grandes ensayos de José Lezama Lima: posee algo de ese uso irrestricto de una memoria europea que no provino de Europa. Desde entonces, el comparatismo es esa mezcla; y la filología vuelve a ocupar un lugar: el de una parte de nuestras disciplinas que puede ser interrogado.

## 2. Qué porvenir para la lectura de la filología

De modo más indirecto, junto con el trabajo y las consideraciones de Daniel Link y los homenajes al aniversario de la publicación de *La originalidad artística de La Celestina*, en octubre de 2021, en un encuentro con el equipo de Julio Premat, titulado *Qué pasado para el porvenir-Discusiones sobre Historia Literaria*, fue posible preguntarse no sólo *qué pasado* sino *cuántos pasados* para el porvenir. Como americanos: ¿cuántos pasados?

¿Es la filología un pasado? Hasta cierto punto es parte de un pasado que no puede ser enseñado como pasado sino como presente. Se puede matizar la pregunta: ¿qué porvenir, no para la filología, sino para la lectura de la filología? He señalado que en nuestras tradiciones existe hoy una práctica y una docencia que debe enfrentarse con nuestros monumentos de la lengua castellana, como lo hacen los norteamericanos con la tradición clásica inglesa y la propia. Pero puede haber otro objeto para nuestro saber de la filología. Existen y requieren de estudios de la filología nuestras otras lenguas. Es un borde polémico, un borde americano que hasta ahora está confinado al estudio lingüístico, lexicográfico y etnológico: las lenguas amerindias. Podemos aprender de Lida la práctica de la corrección, como una estrategia intelectual y crítica necesaria ante los monumentos de la tradición, sean los de la europea, sean los de la estrictamente americana, que no han pertenecido, hasta ahora, al cuerpo de la literatura.

## Bibliografía citada

---

- » Castro, A. (1948). *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada.
- » Catelli, N. y M. Gargatagli (1998). *Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- » Catelli, N. (2011). “Posición americana, filología y comparatismo”. *Filología*, 43, 81-101.
- » Conde, J. C. (2019) (edición e introducción). *Una laguna sumergida: epistolario de Américo Castro y María Rosa Lida de Malkiel (1946-1962)*. Salamanca: Smyr y Sehill.
- » de Riquer, I. (2019) (introducción, edición y notas). “Epistolario de Martín de Riquer con María Rosa Lida de Malkiel y con Yakov Malkiel”. *Boletín de información lingüística de la Real Academia Española*, Nº 13, 108-172.
- » den Boer, H. (2013). “Un elogio de Ámsterdam por Miguel (Daniel Levi) de Barrios”. *Versants*, 60:3, 143-153.
- » Lida, M. (2014). *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Lida de Malkiel, M. R (1951). “La tradición clásica en España”. *Nueva Revista De Filología Hispánica (NRFH)*, 5:2, 183-223.
- » Lida de Malkiel, M. R (1956). “La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas”. En: Patch, H. *El otro mundo en la literatura medieval*. México: FCE, 371-450.
- » Malkiel, Y. (1966). “Cómo trabajaba María Rosa Lida de Malkiel”. En: *Homenaje a Rodríguez-Moñino. Estudios de erudición que le ofrecen sus amigos o discípulos hispanistas norteamericanos*, volumen 1. Madrid: Castalia, 371-379.
- » Rico, F. (2010). “María Rosa Lida o las luces de la filología”. *El país*, 7 de noviembre de 2010. En: [https://elpais.com/diario/2010/11/07/opinion/1289084404\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/11/07/opinion/1289084404_850215.html); obtenido el 23/08/2023
- » Rico, F. (2022). *Una larga lealtad. Filólogos y afines*. Barcelona: Acantilado.
- » Rojas, F. de (2011). *La Celestina*. Edición y estudio de Francisco J. Lobera y Guillermo Serés, Paloma Díaz-Mas, Carlos Mota e Íñigo Ruiz Arzálluz, y Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española – Barcelona: Espasa.

